

Viaje a pie

— Nuria Rodríguez

14/29

Desenredarme y ser yo, no Alberto Caeiro, sino tan solo un animal humano que ha producido la Naturaleza.

Alberto Caeiro, "El guardador de rebaños", XLVI

Poesía I. Los poemas de Alberto Caeiro

Y me vuelvo hacia atrás, me vuelvo hacia el pasado no vivido; lo miro y el pasado es como un futuro para mí.

Álvaro de Campos, "La partida"

Poesía IV. Los poemas de Álvaro de Campos

I

La travesía

Quizá es así como empezó todo: vieron, pensaron y pintaron lo que había alrededor; antes que hubiera arte o ciencia o religión, debió de ser así. Lo cierto es que no tenemos crónicas y certezas sobre cómo empezó, ni qué intención tuvieron o quiénes fueron los que se propusieron esa iniciativa, pero puede que fuera esa la primera tentativa de "pensar y clasificar" lo que les rodeaba, una acción tímida pero muy creativa de usar la inteligencia para conocer y adaptarse al entorno y reconocerse dentro de él, entre su espacio y como un ingrediente más de la extraña existencia de las cosas y los seres.

Pensar/pintar el mundo, pensar/pintar lo cotidiano, pensar/pintar lo que puede recorrerse a pie, pero: ¿por qué coleccionar todas las montañas, todas las islas, todas las piedras, todas las plantas, todas las palabras, todas las cosas, una y otra vez?

Recorrer el mundo, escribía Pérec, *no será algo más que conocer unas cuantas áreas*, algunas zonas próximas o lejanas, caminos de tierras que, al atardecer, tejen cielos anaranjados, cercados por matojos de plantas anónimas, pedruscos y ramas de formas diversas. Tengo la costumbre de pasear casi todas las tardes o salir a correr, si me quedan fuerzas. Creo que prefiero caminar a última hora del día, porque antepongo encerrarme en el estudio el mayor tiempo posible, por lo que salir a la intemperie, me ayuda a descubrir el foco en otras cosas, las cosas que encuentro, las cosas que aparecen de pronto y que luego traslado al estudio para que formen parte del archivo, del sistema que he ideado para comprender lo desconocido. Es el momento en el que se va trenzando una tupida red de relaciones entre la memoria consciente y la emoción intuitiva.

II

Recolectar

La exposición anterior titulada “Historia Natural [La colección infinita]”, ya planteaba muchas de las vías de exploración que de nuevo se vuelven a proyectar en “Sistema Humboldt. Pensar/Pintar”, como la tendencia al fragmento más que al sistema, la predisposición hacia las construcciones masivas o el posible peligro que a veces fomenta el conocimiento laberíntico en la búsqueda de una pizca de contrasentido, y que se produce cuando el azar choca o convulsiona con lo medible, lo premeditado. El ensayista y sociólogo Roger Caillois afirmaba en su libro *Piedras*: “No pretendo reconocer especies, sino hacer perceptible la fuerza de una fascinación. En esta visión un tanto alucinada que anima lo inerte y va más allá de lo percibido, a veces me ha parecido captar en directo uno de los nacimientos posibles de la poesía”.

Cuando uno sale al encuentro de las cosas, sin el afán de dominarlas, someterlas o controlarlas, sino con la intención de aproximarse para escuchar, aprender, comprender, no parece que sea del todo necesario tener un sistema de apropiación hermético o cerrado, sino que sería más propio dejar paso a un espacio amplio para las nuevas asociaciones, en una *ars* combinatoria entre lo encontrado y lo guardado para tambalear todo y provocar nuevos relatos que justifiquen aquello que formará parte de una colección infinita.

En el prefacio de *Las palabras y las cosas*, Michel Foucault declaraba que la génesis de su escritura eclosionó tras la lectura de uno de los cuentos del libro *Otras inquisiciones*, de Borges. En concreto, es en el relato “El idioma analítico de John Wilkins” donde encuentra una breve referencia a “una enciclopedia china” que ordena la historia natural con un tono algo provocativo: “los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”.



Me zambullo en el oxímoron que propone Zambrano como un compendio de su razón poética, señalando los destellos intermitentes del azar como un elemento necesario para el conocimiento de lo invisible...

Mientras examino cada una de las categorías tratando de encontrar las conexiones invisibles entre ellas, observo que Borges ha optado por crear una enumeración ordenada alfabéticamente, cuya lógica ambigua desconcierta cuando observamos la incongruencia de las naturalezas que dispone. Pienso en lo complejo que puede llegar a ser tratar de ordenar el universo en *un atlas de lo imposible*, ¿no ocurre lo mismo cada vez que pretendemos encontrar un lugar exacto para nombrar o representar las cosas?

En mi afán por recolectar para comprender como se construye un sistema y cuál podría ser su utilidad en el caso de hallarlo, descubro el ensayo *Poema y sistema* de María Zambrano, que escribe desde el exilio. Me zambullo en el oxímoron que propone Zambrano como un compendio de su razón poética, señalando los destellos intermitentes del azar como un elemento necesario para el conocimiento de lo invisible, y la razón como una antorcha que ilumina esos hallazgos y esos encuentros. Sigo esta senda que acabo de abrir y que relaciona a Benjamin¹ con Zambrano².

1 “La superación creativa de la iluminación religiosa sin duda no se encuentra en los estupefactantes, sino en una específica iluminación profana, en una inspiración materialista”. El surrealismo. Obras II, 1, p. 303. Consultado en web: <https://www.circulobellasartes.com/benjamin/termino.php?id=450>

2 “la pasión sola, ahuyenta la verdad” y, por otra parte, que “la sola razón no acierta a sorprender la caza”, “pero pasión y razón unidas [...] puede[n] recoger sin menoscabo a la verdad desnuda”, en “Hacia un saber sobre el alma. María Zambrano”, Alianza Editorial, Madrid, 2019, p. 15.



2666



Teseo



Me acuerdo

III

Pensar

(el deseo larvado desde la infancia)

Recuerdo que el 3 de febrero de 2016 había surgido la posibilidad de una nueva travesía para encontrar un nexo razonado y poético entre las colecciones científicas de la Universitat de València y la producción artística de una Historia Natural *propia*, en un nuevo intento por tratar de nombrar, representar e interpretar el mundo.

Indagando entre los legados patrimoniales de las 32 colecciones de la universidad, descubro que el naturalista alemán Alexander von Humboldt (Berlín, 1769-1859) estuvo en València utilizando los instrumentos científicos de última generación de la época. Su plan era pasar el invierno entre Barcelona, València y Madrid para, finalmente, viajar a los lugares anhelados y desconocidos que los libros *Paul et Virginie* y *El nuevo Robinson* habían construido en su imaginario. En aquellas fechas, los que querían viajar a Nueva España necesitaban el permiso del rey Carlos IV. **La biblioteca sumergida I.**

Me he preguntado en numerosas ocasiones por qué ha sido Alexander von Humboldt quien se ha convertido en mi alter ego durante esta nueva travesía. A medida que iba leyendo todo lo que caía en mis manos, en ocasiones disfrazada de historiadora, encontraba alguna respuesta que me animaba a tratar de alcanzar el siguiente campamento base. Quizás fuera el encuentro con esta frase suya: “tres cosas al mismo tiempo”, o su reflexión a propósito de lo impredecible del azar como método, o tratar de encontrar un equilibrio entre el pensar rápido de la intuición y el pensar metódico de lo científico, algunos de los motivos por los que Humboldt se ha convertido en un excelente compañero de aventuras para experimentar en primera

persona lo leído y estudiado en los libros, que se supone son las voces de los otros, otras posibles maneras de observar el mundo.

Reflexiono y pienso que **viajar a pie** es viajar con el cuerpo, viajar con las extremidades del animal humano que somos. Sin mecanismos ni artilugios impostados, con lo que somos a cuestas, para aventurarse hasta los espacios en blanco, los que no existen todavía, los que no tienen nombre. A veces hay que tocar el Polo Sur, otras gatear hasta el Chimborazo y, otras, recorrer tres veces seguidas un círculo infinito hasta la Venta de la Senieta/Sanieta/Sienita. Desplazarse para encontrar.

Alexander von Humboldt y su compañero de viaje, el botánico francés Aimé Bonpland, escogen ir a Madrid bordeando el Mediterráneo porque se encuentran en Marsella tras la decepción de la noticia de una nueva expedición frustrada al norte de África; y ya era la tercera vez que les ocurría.

El itinerario coincidía en tramos con la calzada romana más larga de Hispania: la Vía Augusta. Humboldt estaba entusiasmado con poder recorrer el antiguo camino que conectaba la costa mediterránea, cuna de las culturas clásicas y del concepto *Kosmos*, con la corte española, y escribía al botánico Willdenow, también mentor suyo, relatando sus aventuras: “Hice la mayor parte del viaje a pie, a lo largo de la costa mediterránea, pasando por Certe, Montpellier, Narbonne, Perpiñán, los Pirineos y Cataluña hasta València y Murcia, atravesando después la meseta de La Mancha, hasta llegar aquí”. Añadía: “Mientras en los valles pirenaicos prosperaban las legumbres, el Canigó eleva su cumbre cubierta de nieve. En Cataluña y en València la tierra es un eterno jardín, adornado con cactus y pitas. Las palmeras de dátiles, de 40 a 50 pies de altura, cargadas de racimos de frutos, sobrepasan la altura de los monasterios. [...] La campiña reverdecía y en la tierra yerma recogimos narcisos y junquillos (jonquillen). [...] La cuenca (bassin) en la que se asienta la ciudad de València [...] no tiene parangón en Europa en cuanto a exuberancia. [...] ¡Qué pronto se olvidan las incomodidades de los caminos y de las posadas en donde no hay ni pan para comer, en medio de la frondosidad de esta vegetación y de la indescriptible belleza física de estas gentes!”³.

³ Humboldt a K.L. Willdenow, Aranjuez, 20-4-1799, en Jahn, I. y Lange, F. (ed.), *Die Jugendbriefe Alexander von Humboldts 1787-1799*, Akademie, Berlín, 1973 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 2), pp. 662-663. Leitner, U., “El diario de Alexander von Humboldt en España”, en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LXIII, nº 2, julio-diciembre, pp. 545-572. ISSN: 0210-4466.

E incluso apunta en su diario:

Con la velocidad de b o 4,5 pies en 1" recorro con frecuencia, en un día, 14 leguas francesas, descansando solo una vez cada hora. Una milla geográfica, es decir, 24.000 pies, se cubren en una hora 28 minutos. Para medir bases grandes de 300 toesas con pasos es muy importante hallar la velocidad con la que se camina de forma uniforme. Cada persona posee una idiosincrasia de su fuerza muscular según su velocidad y en esta el error es muy pequeño.

Comprobado muy exactamente con el cronómetro:

a. Andando muy despacio durante 1 minuto, 115 pasos = 258 pies parisinos.

b. Andando a paso rápido normal durante 1 minuto, 120 pasos = 270 pies parisinos.

c. Andando a paso muy rápido durante 1 minuto, 150 pasos = 337 pies parisinos.

Y añade datos sobre las especies botánicas que reconoce y, asimismo, realiza algunas explicaciones sobre el clima que encuentran en enero y febrero de 1799 en la zona de València.

[Botánica]

En enero de 1799 florecen en los alrededores de Valencia:

Cistus manifoldus y *Cistus incanus*. *Bellus perennis*. *Rosmarinus*. *Euphorbia serrata*. *Thymus serpyllum*. *Viburnum opulus*. *Amygdalus persica*. *Globularia alypum* *Daphne*. *Erica vagans*. *Erica mediterránea*. *Calendula officinalis*. *Sonchus*. *Clipeola marítima*. *Sinapis*. *Passerina*. *Genista Scorpius*. *Spartium*. *Narcissus Jonquilla*. *Helleborus niger*. Melocotoneros. *Geranium romanum*. Guisantes. Judías. *Satureja officinalis*. *Cucurbita*. *Galium*. *Polygonum maritimum*. *Vinca pervinca*. *Lamium purpureum*. *Plantago marítima*. *Salvia*. *Arbutus unedo*. *Stachys recta*. *Lavendula stoechas*. *Lavendula multifida*. *Potentilla*. *Rhamnus alaternus*. *Lavatera marítima*.

[El clima]

Acerca de una observación sobre la suavidad del clima. Olivos por todas partes y muy hermosos en La Mancha a 430 toesas de altitud. En donde faltan nombres específicos de plantas, subsanamos con el libro de Bonpland.

Clima

En el Reino de Valencia el termómetro ya se encontraba, en enero, a 18° a la sombra y durante varias semanas, desde 12° a 14° y, sin embargo, todos los árboles y arbustos estaban tan deshojados como si estuviera en los 50°. Incluso los brotes no se habían desarrollado. Sólo conservan las hojas los árboles que tienen un parénquima apergaminado (*Citrus laurus*, *Viburnum tinus*, *Olea europea*, *Chamaerops humilis*). En Galicia, en los valles cálidos en donde el tronco del *Laurus nobilis* alcanza los 40 pies, los *Fagus Castanea* todavía no tenían hojas el día 26 de mayo. El follaje de los árboles se introduce en toda España apenas tres semanas antes que en Berlín. Generalmente, todavía a mitad de mayo es cuando se presenta todo reverdecido. ¿Por qué, por ejemplo, en Valencia, los brotes de los chopos, los arces y las hayas no se desarrollan, cuando sin embargo el sol resplandece por espacio de varios meses? ¿Con qué rapidez un día cálido estimula la vegetación en el norte! ¿Le falta a la atmósfera hibernal algo que en la primavera despierte las plantas, como por ejemplo la gran carga eléctrica propia del ambiente primaveral? O quizás, en el sur, las plantas crecen con tanta lentitud o son tan insensibles porque el calor es un estímulo habitual para ellas, porque la savia siempre está en ellas en actividad y porque la misma duración del día les brinda perpetuamente casi el mismo estímulo solar. En el norte, el sueño hibernal almacena la irritabilidad de las plantas. Está privado del calor del sol a lo largo de casi cuatro meses. La luz de los días largos de verano produce, después de las largas noches de invierno, la nieve, la aguanieve, que contiene mucho oxígeno disuelto⁴.

El 11 de julio de 2018, viajo a pie por la playa de Cabanes y por la Venta de la Senieta. Me siento feliz al recorrer el lugar en el que pernoctó Humboldt la noche del 2 de febrero de 1799 y, aunque irrumpe con fuerza un temporal de lluvias fuera de toda lógica para aquellas fechas y los caminos se convierten en intransitables lodazales, regreso constantemente para sentarme a la sombra de los olivos y *Chamaerops humilis* (palmito) durante ese caluroso verano. Había tardado tantos meses en localizar su emplazamiento real que quería no dejar pasar la oportunidad de pasear por esta zona, ya que en breve, unos nuevos propietarios iban a utilizar la Venta de la Senieta como vivienda y lugar de recreo también destinado a la cría de perros.

En este periodo, descubro que mi abuelo, con el que mantengo un gran parecido, había nacido en alta mar, en medio del océano Atlántico, un territorio sin nombre en la Cosmografía de Ptolomeo.

4 *Ibidem*.

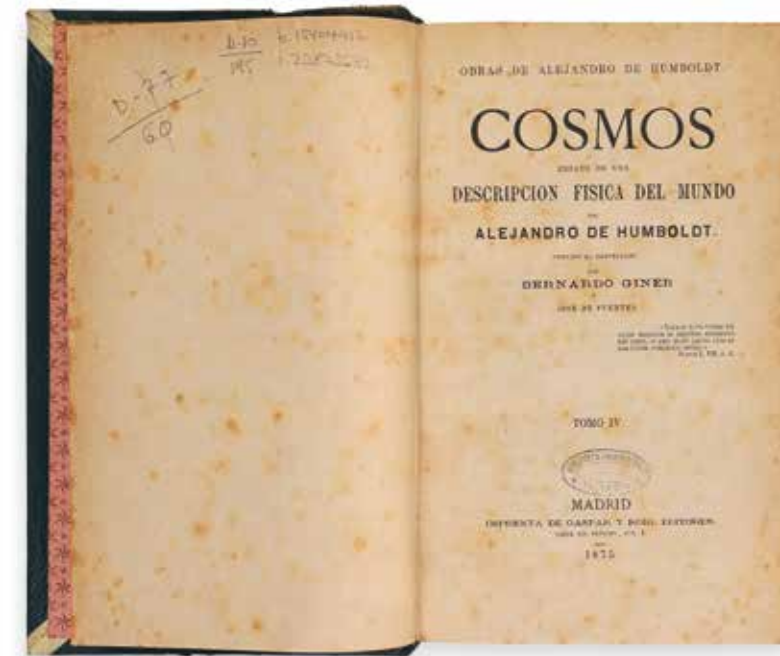
Otros sistemas

En 1938 se publicó *El Diccionario abreviado del Surrealismo*. Los poetas André Breton y Paul Éluard propusieron un diccionario-collage para reunir un conjunto de palabras como ave, azar, ballena, Baudelaire, caballo, chispa, Duchamp, ensueño, Ernst, fósil, guante, humor, índice, jabón, lenguaje, mariposa, mujer, Novalis, océano, piedra, pintura, rojo, salida, silla, sueño, tiempo, torre, trabajo, universo, viernes, Westerdahl, y X, Y y Z, entre muchas otras.

Asimismo, en 1954, el pintor Alberto Savinio o Andrea de Chirico, en ocasiones reversible, presentó su libro *Nueva Enciclopedia* a través de estas palabras: “Tan descontento estoy con las enciclopedias que me he hecho la mía propia para mi uso personal”. Quizás sorprenda dicha reflexión realizada a mediados del siglo XX, cuando los relatos para *homogeneizar el conocimiento* eran todavía una aspiración cotidiana. Savinio presencié las trágicas secuelas de los conflictos bélicos que la modernidad había configurado, vislumbrando que el deseo del enciclopedismo creaba, a su vez, una cartografía de lo occidental repleta de espacios en blanco.

La biblioteca sumergida II. Pérec, en su libro *Pensar/clasificar*, describe lo que tiene encima de su mesa de trabajo. Mientras trato de cerrar este texto para el catálogo de la exposición “Sistema Humbolt. Pensar/pintar”, reviso con la mirada las montañas de libros que tengo sobre la mesa del escritorio: el libro *Desierto Sonoro* de Valeria Luiselli, la novela *Cara de Pan* de la escritora Sara Mesa y, debajo de la voluminosa edición de *Cosmos* de Sandra Rebok, aparece el catálogo de la exposición *El tiempo y las cosas*, de la artista Hanne Darboven en el Museo Reina Sofía y, un poco más oculto, está el volumen titulado *Enciclopedia* de Gonçalo M. Tavares. Durante mucho tiempo había creído que estaba confeccionando una nueva enciclopedia para mi uso personal, como Alberto Savinio hiciera con la suya, pero no he sido capaz de escribir los artículos que acompañan a las imágenes que iba pintando y, aunque trataba que existiera una equidistancia entre las palabras y las imágenes, creo que, finalmente, he compilado un atlas de lo imposible, un atlas visual de lo encontrado y lo perdido.

... creo que, finalmente, he compilado un atlas de lo imposible, un atlas visual de lo encontrado y lo perdido.



Alexandre von Humboldt, *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*. Edición en castellano por Bernardo Giner y José Fuentes. Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig Editores, 1874-1875. Biblioteca Històrica, Universitat de València



Rocas/Minerales/Piedras (A/2019-16), 2019
Óleo sobre papel, 76 x 57 cm

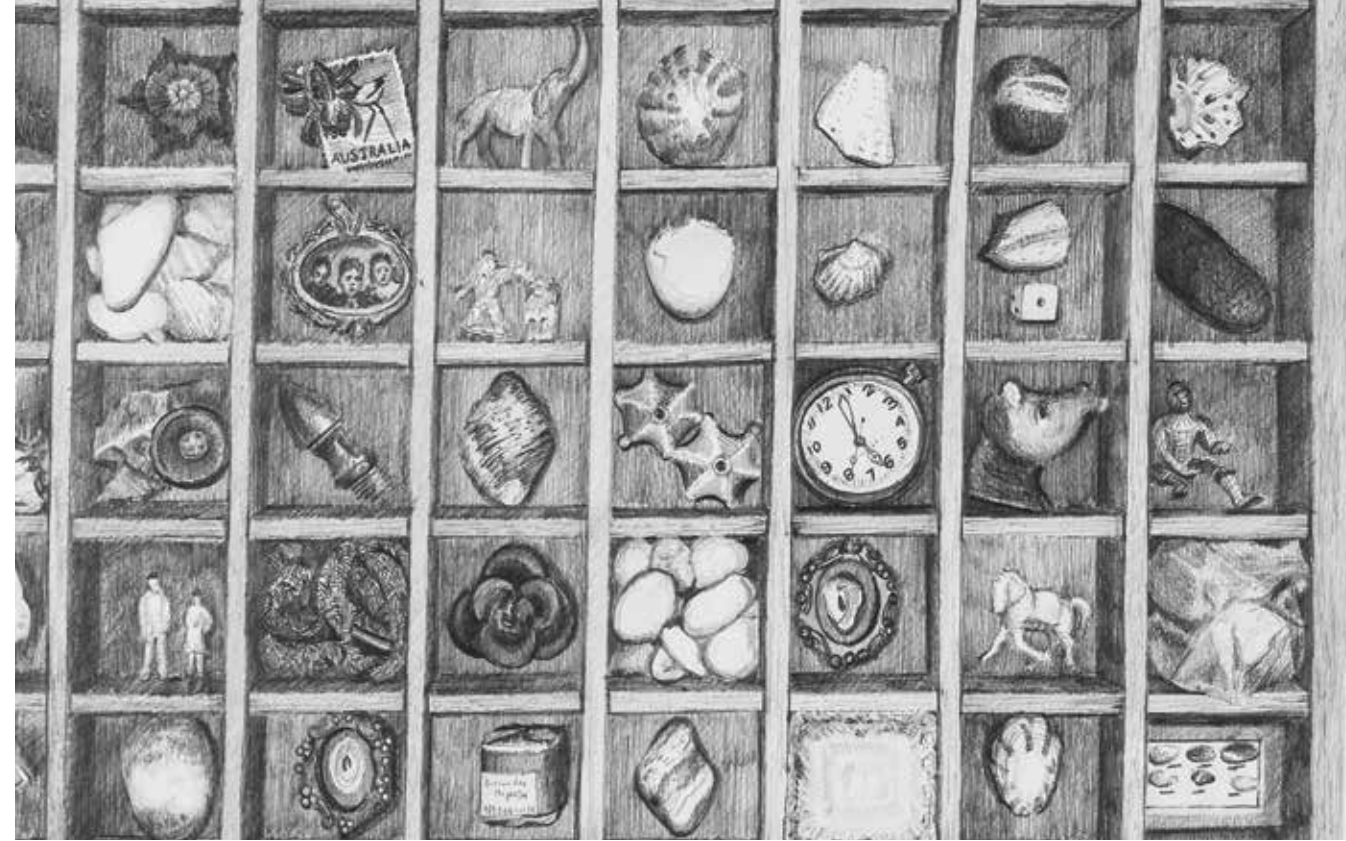
Si lo universal ha dado paso a una mirada más personal, podríamos plantearnos por qué estamos dotando a las cosas de la capacidad para registrar nuestras travesías y nuestros hallazgos.

...
Una geografía de las palabras y las cosas

“Sistema Humboldt” intenta, mediante la selección de conceptos, pensar cuáles han sido, y continúan siendo, los lugares alcanzados en esta travesía a pie. Hemos tratado de nombrar las islas, los territorios y las montañas de nuestra cosmografía, demostrando lo que ya hemos explicado previamente: arribar a los lugares no significa iniciar un proceso de dominación, sino que, en muchas ocasiones, observar lo diferente puede ayudar a revisar, a poner en cuestión lo construido, evidenciando las huellas y los itinerarios del pensamiento, los interrogantes que la propia condición humana plantea.

En la actualidad, podría ser que uno de los hitos científicos que van a definir los avances tecnológicos y sociales del siglo XXI sea la capacidad de las cosas para ofrecer información sobre el comportamiento del mundo global y de cada uno de nosotros de manera pormenorizada. Nuestras cosas, *aquellas pequeñas cosas* con las que nos relacionamos, señalan una nueva realidad de intangibles, tejiendo una red invisible e inaprensible cuando interaccionamos con ellas. ¿Cómo se recupera lo que en apariencia es invisible? Si lo universal ha dado paso a una mirada más personal, podríamos plantearnos por qué estamos dotando a las cosas de la capacidad para registrar nuestras travesías y nuestros hallazgos. ¿Qué más esperamos descubrir sobre nosotros mismos?... todas las montañas, todas las piedras, todas las islas...

Por ello, el proyecto se inicia con el glosario de los 48 pares de conceptos (A) que surgen desde la asociación intuitiva o borgiana que, de alguna manera, se contrapone con las palabras del algoritmo que nos ofrece un aura fría del resultado. Por un lado, muestra la jerarquía de las palabras más utilizadas en los volúmenes I y II de *Cosmos*, y los bigramas (B) más habituales del libro. Para ello, hemos introducido el texto completo sin los pies de página –que son amplísimos y con datos muy concretos– para centrarnos en el cuerpo de texto del ensayo. Los bigramas son grupos de dos palabras, y nuestro resultado muestra los pares de palabras que anteceden o preceden a dichos conceptos.



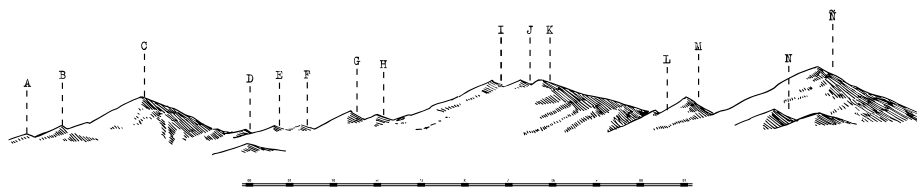
Detalle. *Diccionario de cosas I*, 2018
 Grafito sobre papel, 49 x 78,5 cm



Gramática intuitiva E, 2018
 Grafito sobre papel, 35,2 x 48,5 cm

***GLOSARIO 48 palabras**
(el azar)

- | | |
|--|---------------------------------------|
| A Atlas/Azar | O Orión/Sirius/Rigel |
| B Botánica/Sistema | P Palmera/Chamaerops humilis |
| C Cosmos/Microcosmos | R Rocas/Minerales/Piedras |
| D Diarios/La travesía | S Senieta/Sanieta/Sienita |
| E Encyclopédie/Prólogo de prólogos | T Tres cosas al mismo tiempo |
| F Flor azul/Robinson Crusoe | U Universo/Virtual |
| G Geografía/Walsen/Glaciár | V Volcanes/Chimborazo |
| H Historie Naturelle/Collectaneenkästen | W o el recuerdo de la infancia |
| I Islas/Las 10.000 cosas | Y Yo/Sur/Surrealismo |
| K Kafka/Historia de seis ideas | Z Zeta/Expediciones |
| L Latitud/Cuerpos | |
| M Mediterráneo/Monte análogo | |
| N Naturalis Historiae/Cosmos | |



***BIGRAMA**
Las 214.728 palabras del
COSMOS, vol. I y II
(lo inevitable)

word1	word2	Count
estrellas	errantes	36
mundo	exterior	30
tierra	firme	30
sistema	solar	28
historia	natural	23
globo	terrestre	20
mar	caspio	18
mar	rojo	18
sistema	planetario	18
geografía	física	16
océano	índico	16
mar	mediterráneo	14
océano	aéreo	14
capas	sedimentarias	11
océano	atlántico	11
mar	egeo	10
mundo	primitivo	10
estrellas	fijas	9
latitud	norte	9
polo	magnético	9
volcanes	activos	9
aire	libre	8
capas	aéreas	8
capas	terrestres	8
cuerpo	central	8
espacio	comprendido	8

Tabla que muestra el resultado del algoritmo y cuantifica las veces que se han utilizado esos binomios de palabras en *Cosmos I* y *Cosmos II*.

IV

Pintar

(de puntillas haciendo pie)

PRÓLOGO DE PRÓLOGOS. Me seduce todo lo que encuentro sobre Humboldt y me pierdo en mi disfraz de historiadora. Me acuerdo que la ballena Moby Dick se me zampa con glotonería; tengo que salir a flote como Esther Williams en *Escuela de sirenas*.

NOTA A PIE 1. Me acuerdo de los pintores anónimos que salieron a la naturaleza para capturar la esencia de esa belleza diseccionada, de Maria Sibylla Merian que hizo un viaje a la colonia holandesa de Surinam y se centró en el estudio de los insectos, al igual que Margaret Fountaine, que coleccionó unas 22.000 mariposas y, a los 70 años, no le importaba recorrer 60 kilómetros al día para añadir una especie rara a su colección. Recuerdo las expediciones de James Cook y la fallida de Shackleton y Scott a la Antártida.

En ocasiones, cuando sales a la naturaleza para pintar el paisaje en el que encuentras y recolectas plantas, piedras o ramas, sabiendo que es posible que luego se pueda transformar en pintura, aparecen algunos problemas que se deben resolver casi con cierta inmediatez, porque las condiciones de luz—según la estación del año en la que decidas realizar el viaje—varían con mucha celeridad. Además debes tomar decisiones como el encuadre, lo descartable y lo no relevante, así como el ángulo de la mirada antes de comenzar esa rápida captura de sensaciones, colores y formas. Encontrar un lugar desde donde contar la síntesis de sensaciones que se acumulan en ese momento no es tarea sencilla.

NOTA A PIE 2. Me acuerdo de los baños en el río Turia creyendo que era Indiana Jones. Tirarme al agua desde la Torre del submarino, y dejarme llevar por las corrientes y turbulencias hasta la presa, era una de las mejores opciones para disfrutar de las tardes del interminable verano. Encontré el fósil que ahora he pintado de azul y que me ha acompañado a todas las casas/taller en las que he ido viviendo en una de esas expediciones en bicicleta al río. Todos tenemos cajas llenas de cosas que guardamos y que nos acompañan eternamente, como hace la rebelde Scout en *Matar a un ruiseñor*.

NOTA A PIE 3. Me acuerdo que cuando jugaba con mi hermana en nuestra habitación de niñas, disfrutaba mucho más con los preparativos que con el momento en que parecía que el juego iba a empezar. Recuerdo que situábamos todos nuestros muñecos, todas nuestras cosas, en el perímetro de nuestra habitación, hilvanadas entre sí como un trenecito interminable que no pretendía llegar a ningún lugar, tan solo *estar* entre las cuatro paredes de nuestra isla invisible. Quizás ahora, embarcada en esta expedición a las antípodas o al Polo Sur de lo contemporáneo, cuando a veces, de puntillas, hago pie, desde ese “ir de aquí para allá”, en medio de esa amalgama de fracaso y azar, se vaya formando un retrato reconocible de las imágenes de lo pensado y de lo pintado.

Detalle. *Gabinete de curiosidades*, 2015
Óleo sobre lino, 150 x 137 cm

